

# REG

3/2024 (6)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA  
DE ESTUDIOS  
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO  
Y CAMBIO SOCIAL

## SUMARIO

### PRESENTACIÓN

---

HÉCTOR I. MARTÍNEZ ÁLVAREZ	El imperialismo en estado de emergencia: crisis, conflictos y cambios	7
----------------------------	---	---

---

### DOSIER

---

JERRY HARRIS	Imperialism and Contemporary Global Capitalism: China, Russia and the US	13
--------------	--	----

---

TORKIL LAUESEN	The Crises of Imperialism and the Prospect of Socialism	41
----------------	---	----

---

FERNANDO ROMERO WIMER	Disputa global y expansión del poder militar de China en el siglo XXI	81
-----------------------	---	----

---

JOHN FREDDY GÓMEZ CAMILA ANDREA GALINDO	¿La decadencia del imperialismo estadounidense ante un nuevo orden mundial?	113
--	---	-----

---

PATRICK BOND	Más allá del multipolarismo imperial/subimperial	143
--------------	--	-----

---

HÉCTOR I. MARTÍNEZ ÁLVAREZ	Imperialismo y dependencia: América Latina en la crisis contemporánea mundial	165
----------------------------	---	-----

---

### ESTUDIOS

---

AILEEN CHALES-AOUN MARÍA MUÑOZ-CARBALLO	Perfiles sociodemográficos y autodefinición política en España: Un análisis con técnicas de dependencia de la dicotomía izquierda-derecha en tiempos de neofascismos	199
--	--	-----

---

RONALDO MUNCK	Populism and Socio-Political Transformation in Latin America	229
---------------	--	-----

---

# ¿La decadencia del imperialismo estadounidense ante un nuevo orden mundial?

**John Freddy Gómez**

Coordinador de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda en Colombia e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial

**Camila Andrea Galindo**

Investigadora independiente e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial  
*Colombia*

**Resumen:** En el presente artículo se desarrolla un análisis a partir de los siguientes procesos: en primer lugar, se realiza una descripción del sistema imperialista, su conceptualización y transformación en los últimos dos siglos; en segundo lugar, se evidencia la crisis del sistema imperial dominante y los ejes de disputa contemporáneos; en tercer lugar, se presenta la disputa entre Estados Unidos y la República Popular de China; y, por último, se esbozan algunas aproximaciones al posible desenlace conflictivo en el siglo XXI y la emergencia de un nuevo orden mundial. El objetivo principal es analizar la decadencia del imperialismo estadounidense, el incremento de la relevancia de la República Popular de China en las últimas dos décadas, la aparición de proyectos disruptivos como los BRICS, y la posibilidad de una reconfiguración del orden mundial. Esta investigación se presenta como un avance del análisis de un nuevo orden mundial y una nueva gran transformación a partir de un acercamiento crítico a la teorización de Karl Polanyi.

**Palabras clave:** Geopolítica; Imperialismo; Estados Unidos; República Popular de China; Capitalismo; Crisis y Nuevo Orden Mundial.

## The decline of American Imperialism in the face of a New World Order?

**Abstract:** This article will develop an analysis based on the following processes: first, a description of the imperialist system, its conceptualization and transformation in the last two centuries; second, the crisis of the ruling imperial system and the contemporary axes of dispute; third, the dispute between the United States and the People's Republic of China; and fourth, some approximations to the possible outcome of the conflict in the XXI century and the emergence of a new world order will be outlined. This article aims to analyze the decline of U.S. imperialism, the increasing relevance of the People's Republic of China in the last two decades, the emergence of disruptive projects such as

the BRICS, and the possibility of a reconfiguration of the world order. This research is presented as an investigative advance in the analysis of a new world order and a new great transformation based on a critical approach to Karl Polanyi's theorization.

**Keywords:** Geopolitics; Imperialism; United States; People's Republic of China; Capitalism; Crisis and New World Order.

## 1. El sistema imperialista en perspectiva

El concepto, imperialismo, ha sido utilizado por diferentes -y diametralmente opuestas- escuelas de pensamiento. Concepto que encuentra su auge de análisis y reflexión en el siglo XIX y gran parte del siglo XX debido a la reconfiguración de un nuevo orden mundial ante el declive del imperio británico (Kohan et al., 2022). El sistema imperialista, desde su caracterización marxista, no solo es el análisis del sistema capitalista en su estadio internacional, es decir el análisis de las relaciones de producción y reproducción de la vida material, y las relaciones de poder que se desprenden de esta, como lo sugiere Claudio Katz en el siguiente extracto:

El imperialismo es el principal instrumento de esa sujeción, pero no opera al interior de cada país, sino en las relaciones interestatales y en la dinámica de la competencia, el uso de la fuerza y las intervenciones bélicas. Es un mecanismo esencial para la continuidad del capitalismo y ha estado presente desde los inicios de ese sistema, mutando en correspondencia con los cambios de ese régimen social (Katz, 2023, p. 29).

El sistema imperialista es a su vez un análisis internacional del sistema capitalista y también de un nuevo momento de configuración en las relaciones del sistema de producción y reproducción donde la trayectoria propia del sistema demanda una organización supranacional determinada para mantener las dinámicas de acumulación y por ende, el sistema en su completitud. Es así como, ante las contradicciones inmanentes, el sistema capitalista implementa procesos de expansión, control y subordinación de espacios geográficos, pero también procesos de financiarización, acumulación por desposesión y expansión del mercado a toda relación humana (Chesnais, 2017).

La teoría del imperialismo desarrollada a comienzos del siglo es la piedra angular de la teoría de la mundialización del capital. Ella fundamenta el análisis de la mundialización en términos de totalidad sistémica mundial, diferenciada y fuertemente jerarquizada al mismo tiempo, combinando relaciones económicas y relaciones políticas, relaciones entre Estados y también entre clases. En la base de esta totalidad se encuentra lo que Marx llamaba el «mercado mundial» (Chesnais, 2009).

Ante la comprensión dialéctica del concepto imperialista que expresa una relación a nivel internacional, pero también un proceso de sofisticación ante los límites inmanentes del sistema, el texto «El imperialismo, fase superior del capitalismo» de (V. I. Lenin, 2016) constata un análisis del sistema en un contexto histórico determinado, el cual mantiene una gran vigencia debido a la comprensión del sistema relacional capitalista y no de factores individuales o históricos dispersos. El texto de Lenin presenta de manera lúcida las transformaciones más relevantes que se experimentaron a principios del siglo XX como la exportación de capitales hasta la configuración del sistema financiero, evidenciando una comprensión de conjunto del sistema capitalista.

El sistema imperialista al ser un proceso internacional y de sofisticación del sistema capitalista se enmarca no solo en los procesos de exportación de capitales, formación de monopolios y reparto internacional entre otros; sino que también concreta la reconfiguración de las relaciones a nivel internacional entre Estados. Esta relación entre Estados configuró un Estado imperialista con sus satélites metropolitanas y otros Estados con características subimperialistas y periféricas; gestando así un orden a nivel internacional y propiciando relaciones de producción y reproducción de características dependientes con la perpetuación y generación de procesos relacionales como la dependencia, el abigarramiento, el Estado contrainsurgente, entre otros. Siguiendo a Bambirra:

La consecuencia teórica más importante que de allí se desprende, y que no ha sido todavía sistemáticamente tratada, es la de que la dominación imperialista no se reduce a sus expresiones más visibles, como son la presencia de capitales extranjeros en la producción, la transferencia de plusvalía a los países imperialistas mediante mecanismos mercantiles y financieros y la subordinación tecnológica, sino que se manifiesta en la forma misma que asume el modo de producción capitalista en América Latina y en el carácter específico que adquieren aquí las leyes que rigen su desarrollo (1974, p. 10).

La teoría del Imperialismo se enmarca en el análisis posterior a la hegemonía del Imperio Británico, entre 1815 y 1873, debido a la disputa hegemónica planteada por la Unificación Alemana en 1871, lo que generó un proceso de deterioro del orden mundial establecido y que conllevó a la época de las grandes guerras y el relevo imperialista de Estados Unidos desde principios del siglo XX (Cairo, 2021). El declive del orden mundial con la hegemonía del Imperio Británico llevó al incremento de las posiciones soberanistas, lo cual produjo desequilibrios económicos, políticos y sociales generando la emergencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La configuración de un Nuevo Orden Mundial capitalista, ante el debacle de la hegemonía británica a finales del siglo XIX, configuró un proceso de acumulación teórica y práctica desde principios del siglo XX alrededor de la Escuela Austríaca con Menger, Mises, Hoope, Rothbard y compañía, quienes abogaron por un internacionalismo liberal. Esta construcción teórica del sistema capitalista aparentemente marginal comprende una teoría de la acción desde la economía, la política y el derecho que minó profundamente los procesos e instituciones internacionales desde y posterior a las Guerras Mundiales.

Comenzar la historia del neoliberalismo con la Stubenring en la década de 1920 en lugar de con Mont Pèlerin en 1947 desinfla el discurso de autoexaltación que los tacha de intelectuales solitarios y atribulados, y refleja el mundo en el que los futuros neoliberales configuraron sus principios. También muestra que sus textos comenzaron con cuestiones relacionadas estrictamente con las políticas y no con la contemplación abstracta (Slobodian & Martínez, 2021).

La orientación de un libre mercado a nivel internacional como fuente de estabilidad del sistema capitalista ya estaba presente desde la Sociedad de Naciones a principios del siglo XX e inspiradas por autores de la escuela austríaca, y enarbolada políticamente por los expresidentes de Estados Unidos, como Woodrow Wilson en sus catorce puntos en 1918. Comprender el papel evolutivo del sistema neoliberal desde su gestación y no meramente desde su manifestación plena, evidencia una sincronía de análisis ante los profundos cambios a finales y principios de los siglos XIX y XX con el declive de un orden mundial y el nacimiento de uno nuevo.

La reflexión ante un Nuevo Orden Mundial en el siglo XX se presentó desde diferentes aristas ideológicas como son la lógica austríaca y de un ordoliberalismo hasta el análisis marxista con la implicación del sistema imperialista como fase superior del capitalismo. La necesidad de refundar un proceso civilizatorio en el siglo XX que implicará la posibilidad de perpetuar las relaciones de acumulación capitalistas, pasó por la consolidación de un balance de poder que generó posterior a la Primera y Segunda Guerra Mundial la supremacía de Estados Unidos en el bloque capitalista.

Nadie lo expresó con más claridad que George Kennan en un texto en 1948, escrito mientras era funcionario del departamento de Estado, donde partía del hecho de que Estados Unidos tenía «alrededor del 50% de la riqueza mundial y tan solo el 6,3% de su población» (Fontana, 2017, p. 261).

El segundo proceso que posibilitó este Orden Mundial fue la configuración de un patrón de cambio a nivel internacional en la que el Dólar se constitu-

yó como la moneda de intercambio general a escala global entre 1944-1971 pretendidamente atado y anclado materialmente al oro, y posterior a 1971 evidenciando plenamente su papel de señoreaje monetario (Gómez, 2023). El señoreaje monetario del Dólar desde 1944 se expresa como un proceso fundamental de sujeción económica a nivel internacional y manifiesta la configuración económica del Orden Mundial del siglo XX.

El tercer proceso, se enmarca en el mercado autorregulado a partir de la reducción de los muros arancelarios impulsados por las Instituciones Financieras Internacionales en particular por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, más adelante rebautizado como Organización Mundial del Comercio. Estas Instituciones Financieras Internacionales desde su génesis han tenido el objetivo de liberalizar las economías de los Estados como propósito de eliminar las barreras nacionales que impiden la proliferación del sistema capitalista internacional (McKenzie, 2020).

El cuarto proceso, parafraseando la metodología y teoría utilizada por Polanyi (2017), es el establecimiento de un Estado liberal impulsado por las Instituciones Financieras Internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, instituciones subordinadas a Estados Unidos y su orden global. Estas instituciones desde 1944 han incentivado la adopción de un Estado Liberal donde se posibilite política y jurídicamente las relaciones capitalistas por encima de las necesidades y exigencias de las poblaciones (Harvey, 2005).

El sistema imperialista presentado por Lenin como son: la creación de monopolios, la configuración del capital financiero, la exportación de capitales, la formación de asociaciones monopolistas que se reparten el mundo, y la definición de regiones territoriales de control, son muestra del proceso que se vivió con el establecimiento del Orden mundial que se gestó a principios del siglo XX. La materialización de un balance de poder, un patrón de intercambio internacional, un mercado autorregulado y un Estado Liberal se sustentan en las transformaciones vividas en el sistema capitalista a principios de siglo expresadas por Lenin, y las cuales mantienen una vigencia hasta el día de hoy, comprendiendo la crisis del Orden Mundial establecido en el siglo XX.

El sistema imperialista se corporizó en el Nuevo Orden Mundial gestado bajo la orientación ideológica de la escuela Austríaca, el ordoliberalismo y el sistema financiero bajo la hegemonía de Estados Unidos desde principios del Siglo XX. En el interregno entre 1944 y 1971, es donde varios autores pierden de vista las relaciones de conjunto y los procesos internacionales, este contexto no puede ser visto por fuera del establecimiento del reordenamiento global, sino como una estrategia de contención ante la influencia del bloque comunista.

Salvar al mundo del bolchevismo y reestructurar el mapa de Europa eran dos proyectos que se superponían, pues la maniobra inmediata para enfrentarse a la Rusia revolucionaria en caso de que sobreviviera [...] era aislarla tras un *cordon sanitaire*, como se decía en el lenguaje diplomático de la época (Hobsbawm, 1999, p. 40).

El actual sistema imperial con la hegemonía de Estados Unidos y por ende el Orden Mundial establecido en el siglo XX en el contexto contemporáneo, evidencian una erosión a partir de diferentes actores que disputan la hegemonía a nivel internacional. Esta erosión se manifiesta por la pérdida de supremacía y confianza del dólar como equivalente general de transacción en el marco internacional, el desbalance de poder inspirado en la relevancia de Rusia y China, la implicación de barreras arancelarias ante el desbalance de poder hegemónico, y la crisis multivectorial del Estado liberal y las Instituciones Financieras Internacionales que le dan su sustento.

## **2. Crisis del sistema imperial regente y los ejes de disputa contemporáneos**

Como se evidenció en el anterior apartado, el sistema capitalista, el orden mundial y su expresión en el imperialismo estadounidense, están profundamente atados uno con otro. El sistema capitalista desde la emergencia del imperialismo estadounidense ha experimentado varios contextos de crisis de los cuales se pueden expresar dos grandes contextos de disputas hegemónicas: la primera, en la década de los años 60 del siglo XX; y, la segunda, iniciada en la primera década del siglo XXI y manifestada plenamente en la segunda década del siglo.

El sistema socioeconómico capitalista cuenta en su corporalidad relacional con una contradicción irreconciliable debido a la producción social y la acumulación individual, lo cual implica a la postre una crisis de sobreproducción y sobreacumulación (Chesnais, 2016). Esta contradicción inmanente del sistema socioeconómico conllevó en la historia la aparición de la Primera y Segunda Guerra Mundial como fuente de expansión comercial y por ende territorial, para paliar la crisis que expresaban los imperios a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

El orden global expresado posterior a 1944 generó una estabilidad y resolución de los conflictos inherentes al sistema a partir de la hegemonía de Estados Unidos y la recomposición de un proceso relacional a escala internacional bajo las directrices económicas y políticas de las Instituciones Financieras Internacionales y las Naciones Unidas (Gómez & Galindo, 2022). Esta estabilidad se tramitará gracias a que la confrontación bélica entre Estados y sus agentes

capitalistas ya no se tramitarían bajo las disputas en el campo de batalla sino en la competencia comercial en donde el agente con mejor y mayor condición productiva saldría vencedor y por ende el perdedor debería ceder su espacio en el mercado; lo anterior, sí, y sólo si, esta ecuación es favorable al imperialismo regente.

Esta estabilidad en el bloque capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial se mantuvo parcialmente constante hasta la década de los años 60 del siglo XX, donde Alemania y Japón vivieron un incremento de la productividad ocasionado por el aumento de la composición orgánica del capital y la manutención de salarios bajos (Brenner, 2013). Este proceso implicó una competencia para sus homólogos capitalistas, particularmente para Estados Unidos, que vivió un deterioro de sus balanzas comerciales y de pagos, y presentó una erosión parcial en sus procesos imperialistas.

La resolución de esta crisis hegemónica para Estados Unidos planteada por sus homólogos alemanes y japoneses en la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX, fue la manifestación pura y dura del poder del imperialismo estadounidense con la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, particularmente la ruptura del patrón Oro-Dólar. La posibilidad de que Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon el 15 de agosto de 1971 haya desatado el ancla material del Dólar acordada en Bretton Woods en 1944 y avasallado los acuerdos internacionales se sustenta, entre otras razones, por la supremacía militar y el contexto geopolítico de la bipolaridad (Brunhoff, et al., 2010).

La desmaterialización del dólar con su anclaje tangible y finito no solo presentó una fractura referente a los Acuerdos de Bretton Woods y la confianza de la convertibilidad, sino que implicó la apertura sin careta de la financiarización como régimen de acumulación. Estados Unidos, aunque en desequilibrio productivo, con Japón y Alemania poseía no sólo una de las mayores capacidades militares del mundo bajo el resguardo de su arsenal nuclear, sino que también expresaba la única fuente de contención al bloque comunista.

Aun así, el imperialismo de Estados Unidos, bajo la gestión de Richard Nixon y su secretario de Estado Henry Kissinger, comprendiendo la fractura que ocasionaría la ruptura unilateral del patrón Oro – Dólar, minó el bloque comunista ya descompuesto con el pleno acercamiento de la República Popular de China a su esfera de influencia a partir del 9 de julio de 1971. La implementación del régimen de acumulación financiarizado en todo su esplendor desde 1971 no solo expresó una estrategia económica de supremacía imperial, sino también una estrategia política por la fractura de su contraparte, el bloque comunista, como fuente de estabilidad hegemónica a nivel mundial.

En 1968, China y la URSS chocaron militarmente en varios puntos de su extensa frontera común y estuvieron al borde de una guerra total, lo cual fue detectado por el gobierno estadounidense, que prontamente advirtió a Moscú su intención de intervenir, en caso de un ataque soviético directo contra China (Oropeza, 2021, p. 3).

La primera crisis hegemónica experimentada por el imperialismo estadounidense en la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX condujo a la adopción plena de la financiarización como manutención del poder imperial e implicó una geopolítica expansiva, donde en tan solo dos décadas evidenciaría su plena cristalización como el eje rector del mundo ante la desaparición de la Unión Soviética. Este proceso de reajuste ante una nueva crisis de sobreproducción y sobreacumulación expresada en las tensiones hegemónicas entre Japón y Alemania y Estados Unidos, derivó en una nueva formación de asociaciones internacionales monopolistas que se repartieron el mundo, entre un capitalismo renano, nipón y anglosajón bajo la égida del imperialismo estadounidense (Chesnais, 2009).

El sistema imperialista bajo el régimen de acumulación financiarizado que engloba el nuevo orden mundial tiene sus antecedentes a finales y principios del siglo XIX y XX, posteriormente implicó la reconfiguración del orden internacional a partir de 1944, y más reciente ha desatado completamente su proyecto a principios de 1971 conllevando a una estrategia de reorganización espacial y temporal del sistema capitalista. En el orden espacial se evidenció una jerarquía entre los Estados Unidos como centro imperial, satélites ordenadores territoriales como Inglaterra, Alemania, Japón entre otros Estados, y la configuración de países periféricos y subordinados bajo la directriz de las Instituciones Financieras Internacionales y sus múltiples dispositivos como la deuda pública y el libre comercio.

Así mismo, en el componente temporal se implicó la subordinación a un proceso de desarrollo determinado a partir de unos tiempos y metas preestablecidas bajo la concepción del desarrollo y subdesarrollo aplicado posterior a la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2017). De igual manera, la extracción de recursos bajo el control de la divisa de intercambio internacional incidió en la determinación de los tiempos de los ciclos expansivos y contractivos del capitalismo financiarizado, por medio del cual la deuda se configura como un proceso de acumulación por desposesión y amplifica las dinámicas de opresión, explotación y despojo en los países periféricos<sup>1</sup>.

---

1 Para más información remítase a Gómez (2020).

Por otro lado, la segunda gran crisis hegemónica del imperialismo estadounidense y del orden mundial preestablecido se planteó ante los límites propios del régimen de acumulación financiarizado desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI. La imposibilidad material de una acumulación infinita debido a la contradicción producción social y acumulación individual, llevó a integrar a las finanzas como palanca artificial de demanda en la sociedad generando procesos de insostenibilidad a largo plazo y configurando burbujas especulativas como dispositivos difusores para generar reformas de ajuste estructural o doctrina del shock en palabras de Klein (2008).

Este proceso de financiarización que posibilita la postergación de la crisis por medio del apalancamiento artificial de la demanda, de ninguna manera solventa la crisis inmanente del sistema socioeconómico capitalista, por el contrario lo amplifica. Sin embargo, el sistema capitalista y sus agentes han demostrado la capacidad de volver las crisis en posibilidades de acumulación, donde los procesos especulativos y burbujas generadas a partir de la financiarización permiten la adopción de una acumulación flexible (Harvey, 2020).

La acumulación flexible ocasionó el incremento de la opresión fiscal, la sobreexplotación de la naturaleza y el despojo tanto colectivo como individual a partir de la subordinación del Estado a los intereses del régimen de acumulación financiarización, propiciando así el avance de la mercantilización de cada uno de los espacios de relacionamiento socio-natural. Aunque esta estrategia parece a primera vista la piedra angular para convertir la crisis del sistema en dinámicas de acumulación, las relaciones socioeconómicas no se plantean como factores aislados de otras dinámicas como la política, en la que las sociedades al evidenciar el avasallamiento de sus condiciones materiales generan procesos de resistencia y proyectos políticos que transgreden el régimen de acumulación.

De igual manera, los límites sionaturales han sido rebasados generando una fractura metabólica que puede llevar a la extinción de la especie debido al interés infinito de acumulación ante un planeta finito<sup>2</sup>. El sistema socioeconómico capitalista en su régimen de acumulación financiarizado ante el imperialismo estadounidense demuestra su completa irracionalidad en tanto que sustenta los procesos de acumulación por encima de la supervivencia de la especie en el planeta.

Es así como el régimen de acumulación financiarizado evidencia una constante crisis de legitimidad a finales del siglo XX, en donde se ponen de mani-

---

2 Para más información remítase a Gómez & Galindo (2021).

fiesto las graves consecuencias de uno de los primeros ciclos de expansión y contracción acumulativa a partir de la crisis de la década perdida en América Latina y su contraparte, la adopción del Consenso de Washington (Stolowicz, 2016). Este proceso de crisis llevó a varios Estados a nivel mundial, en particular en países de América Latina y el Caribe, a establecer gobiernos que se separaron de una manera u otra y en diferentes intensidades del ideario neoliberal, ocasionando fracturas en el régimen de acumulación.

Esta crisis tanto económica como política llevó a Estados Unidos a vivir un proceso de reproducción del capital y a una crisis endógena en propio suelo, a partir de la crisis denominada como la crisis de los Puntocom a principios de la primera década del Siglo XXI (Gómez & Galindo, 2023). Esta crisis endógena de la economía estadounidense acompañada por la crisis a nivel internacional del régimen de acumulación, llevó a Estados Unidos a recurrir a la ampliación territorial y comercial con la plena integración comercial de la República Popular de China al mercado capitalista.

Esta ampliación del espacio de acumulación realizada por Estados Unidos ante la crisis del régimen de acumulación financiarizado engendrará más adelante en el tiempo la actual disputa hegemónica por la supremacía del orden mundial. Esta ampliación del espacio de acumulación y la integración de la República Popular de China, a partir del 11 de diciembre del 2001 con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, permitió la proliferación de inversiones de capital generando procesos de acumulación en uno de los espacios más habitados del planeta.

De igual manera, la crisis no solo fue solventada con la ampliación del espacio de acumulación sino que también se generó un proceso de emisión de dólares en Estados Unidos, pasando de unos agregados monetarios y componentes de 4.975 trillones de dólares anglosajones en enero de 2001 a 7.471 en diciembre de 2007, un crecimiento de aproximado de 50% en tan solo siete años (FRED, 2023). Esta masa de dólares plagó los mercados de los países periféricos, en particular la República Popular de China y el mercado internacional, generando presiones inflacionarias en las mercancías de demanda internacional, en particular las materias primas.

Este proceso a nivel doméstico en Estados Unidos impulsó la nueva burbuja especulativa en el sector de la construcción con la burbuja inmobiliaria, la cual explotó en los años 2007 y 2008, generando una grave crisis doméstica, la cual se amplificó a gran parte del planeta y evidenció la debilidad del régimen de acumulación financiarizado occidental en contraposición del fortalecimiento de oriente, particularmente China (Montobbio, 2017). Este proceso de fortalecimiento socioeconómico de países del lejano oriente como China e

India entre otros Estados, atestiguó la crisis del sistema imperialista de Estados Unidos y la erosión de su hegemonía a futuro.

La crisis del sistema imperialista estadounidense se acompaña por la crisis del régimen de acumulación financiarizado con sus contradicciones y límites productivos y reproductivos tanto económicos como socio-naturales. La ampliación del espacio de acumulación con la integración de China, bajo un Estado centralizado y planificado en un sistema comunista, generó a la postre la consolidación de una contienda por la hegemonía a nivel mundial y el aumento de las contradicciones propias del sistema.

Si bien, Estados Unidos hasta el día de hoy, hasta la primera mitad de la segunda década del siglo XXI, mantiene la hegemonía a nivel mundial, este poderío se ha visto fracturado y erosionado debido al incremento de la relevancia económica, política y social de China a nivel mundial y la actual crisis bélica con Rusia. La crisis de la hegemonía estadounidense no solo se sustenta en los índices económicos, como su pérdida de participación del Producto Interior Bruto a nivel mundial, la crisis de balanza comercial y de pagos con los países emergentes como China e India, el incremento de participación de monedas de intercambio internacional como el renminbi, entre otros factores económicos, sino que se puede evidenciar en el desgaste en la hegemonía política, cultural, intelectual y social de Estados Unidos con sus competidores hegemónicos, en particular la República Popular de China.

Los ejes de disputa en el régimen de acumulación financiarizado no solo pasan por el factor comercial, en el cual parece ser que China ya cuenta con una posición destacada y es líder a nivel mundial, sino que pasa por desanudar el orden mundial con el patrón Dólar y sus monedas ligadas como el Euro, la Libra Esterlina y el Yen que materializan el poder regente. Este eje de disputa que parecía infranqueable ha comenzado a debilitarse debido a la guerra entre Ucrania y sus aliados occidentales, y Rusia, en donde China y Rusia han comenzado a negociar en sus monedas sin recurrir a las monedas de intercambio occidentales y las múltiples sanciones económicas desde Estados Unidos a diferentes regímenes a nivel mundial lo cual ha generado la necesidad de repensarse la hegemonía del dólar con una bolsa de monedas alternativas o una moneda internacional como la propuesta de los BRICS.

La erosión de la hegemonía de Estados Unidos en el marco mundial ha llevado al régimen a emplazar su poder más arcaico y más potente: la guerra bélica como fuente de estabilidad. Esta guerra ya no preventiva sino reactiva ante la pérdida hegemónica presenta los límites del imperialismo estadounidense y las contradicciones propias del régimen de acumulación financiarizado y del sistema socioeconómico capitalista en su completitud.

### **3. Disputas entre Estados Unidos y la República Popular de China**

Las disputas hegemónicas entre la República Popular de China y Estados Unidos se remontan a finales de la primera década del siglo XXI, en donde Estados Unidos atestiguó desde su deterioro económico los grandes avances de la economía China a partir del año 2008 con los Juegos Olímpicos de Pekín (Montobbio, 2017). Sin embargo, antes de analizar los vectores que sustentan las disputas hegemónicas y los conflictos inherentes a este proceso entre los dos Estados, es pertinente realizar una breve introducción que permita contextualizar el conflicto hegemónico, particularmente la originalidad de la civilización china en esta disputa.

#### **3.1. Introducción descriptiva e histórica para comprender la disputa hegemónica entre EEUU y China**

La República Popular de China se eleva en uno de los territorios geográficos del planeta que verán la emergencia de la vida humana y su desarrollo civilizatorio, similar en tiempos y estructuras a la evolución oriental de la media luna fértil y a la de las riberas del Río Nilo. Los afluentes de los Ríos Hoang Ho y Yang Tse-Kiang permitieron el florecimiento de la civilización China entre el período 8.000 y 5.000 años antes de Cristo generando en este período una de las mayores revoluciones de la humanidad: el paso de una sociedad nómada a una sedentaria a partir de la revolución agrícola (Gernet, 2008).

La República Popular de China cuenta con una historia sociocultural que puede ser rastreada hasta diez siglos atrás, evidenciando su legado histórico y relevancia a nivel mundial; como lo expresó Henry Kissinger: pareciera que China no posee principio por lo inconmensurable de su historia (Kissinger, 2012). El Emperador Amarillo que estableció, o restableció según los relatos chinos, un imperio hace más de 4.500 años, mantendrá su omnipresencia en la cultura china donde su sociedad se reconstruirá alrededor de un líder fuerte y virtuoso manifestando la resiliencia de su sociedad y los fuertes lazos socioculturales.

La historia de la sociedad china con sus sistemas políticos, su particular manutención de creencias y orígenes, su respeto por su historia y antepasados, su comprensión, adaptación y generación de lo científico y lo técnico, y su concepción hegemónica no expansionista; entre otras características, hacen de esta nación, una nación milenaria que transversaliza épocas. Estas características junto con su riqueza social, política y económica, su legado histórico, su extensa expansión geográfica y su resiliencia inigualable, llevarán una vez más a la sociedad china a ser una de las sociedades pioneras a nivel mundial en el siglo XXI.

La apertura forzosa del Imperio Chino por el Imperio Británico a mediados del siglo XIX, la captura de enclaves por parte de imperios coloniales y la reconfiguración del orden mundial a principios del siglo XX, generaron un hondo sentimiento de humillación y frustración en la sociedad china. Este gran declive a una de las sociedades milenarias derivó en la configuración de un sentimiento nacional de recomposición que condujo a la derrota del Imperio Qing a principios del siglo XX por parte de los nacionalistas del Kuomintang. La debilidad ideológica y su proclive subordinación a los Estados hegemónicos por parte del Kuomintang ocasionó la guerra civil de liberación liderada por el Partido Comunista de China desde la segunda década del siglo XX hasta el 1 de octubre de 1949 donde se establecerá la República Popular de China (Anguiano & Pipitone, 2014).

La Revolución China no solo contó con grandes complejidades y retos a nivel interno en la consolidación del proceso comunista, sino que este sistema socioeconómico se presenta históricamente posterior a la Segunda Guerra Mundial y ante las tensiones originadas por la bipolaridad entre el bloque capitalista dirigido por Estados Unidos y el bloque comunista presidido por la Unión Soviética. La República Popular de China vivirá una dura disputa tanto con el sistema capitalista, como con la Unión Soviética y su presión gravitacional. La vía china hacia el comunismo llevará a graves tensiones con su homólogo del norte, la Unión Soviética en la década de los años 60 del siglo XX, las cuales serán rápidamente instrumentalizadas por los Estados Unidos desde principios de la década de los años 70 del siglo XX (Amin, 2013).

La implosión de la Unión Soviética desde la década de los años 70 hasta su disolución a principios de la década de los años 90 del siglo XX, la búsqueda pragmática del comunismo de Deng Xiaoping desde la década de los 80 del siglo XX, y la necesidad del sistema capitalista en integrar a China a la esfera comercial desde principios del siglo XXI, entre otras características llevarán a la República Popular de China a convertirse desde principios de la segunda década del siglo XX como la segunda mayor economía del planeta.

Las tensiones entre Estados Unidos y la República Popular de China han estado presentes desde su génesis en 1949 y se han mantenido latentes hasta el día de hoy. Las tensiones han pasado por lo menos cuatro grandes momentos:

- El primer momento, caracterizado por el no reconocimiento de la República Popular de China por parte de Estados Unidos y el bloque capitalista entre 1949 y 1971, 1979.

- Un segundo momento, con un reconocimiento e inclusión táctica como forma de disputa hegemónica a la Unión Soviética y la necesidad geopolítica entre 1979-2000.
- Un tercer momento, con la inclusión plena de la República Popular de China como obligación ante la crisis inmanente del sistema capitalista entre el año 2001 y el año 2008-2014.
- Un cuarto momento, de disputas hegemónicas debido al declive de Estados Unidos en el marco mundial y la aparición de la República Popular de China como un contendor hegemónico real desde 2008-2014 hasta nuestros días.

La disputa actual entre la República Popular de China debe contar con los antecedentes constitutivos de la disputa, los orígenes culturales y socioeconómicos de sus poblaciones, y los sistemas políticos y regímenes que representan las vías civilizatorias en disputa. Los ciclos económicos y políticos bajo el sistema capitalista parecieran repetirse en la infernal paradoja de la dialéctica estática donde todo proceso está en un perpetuo movimiento que no se aleja del punto inicial; sin embargo, la actual disputa hegemónica cuenta con tintes originales de disputa donde se presentan horizontes civilizatorios disímiles bajo sistemas políticos y económicos contrapuestos.

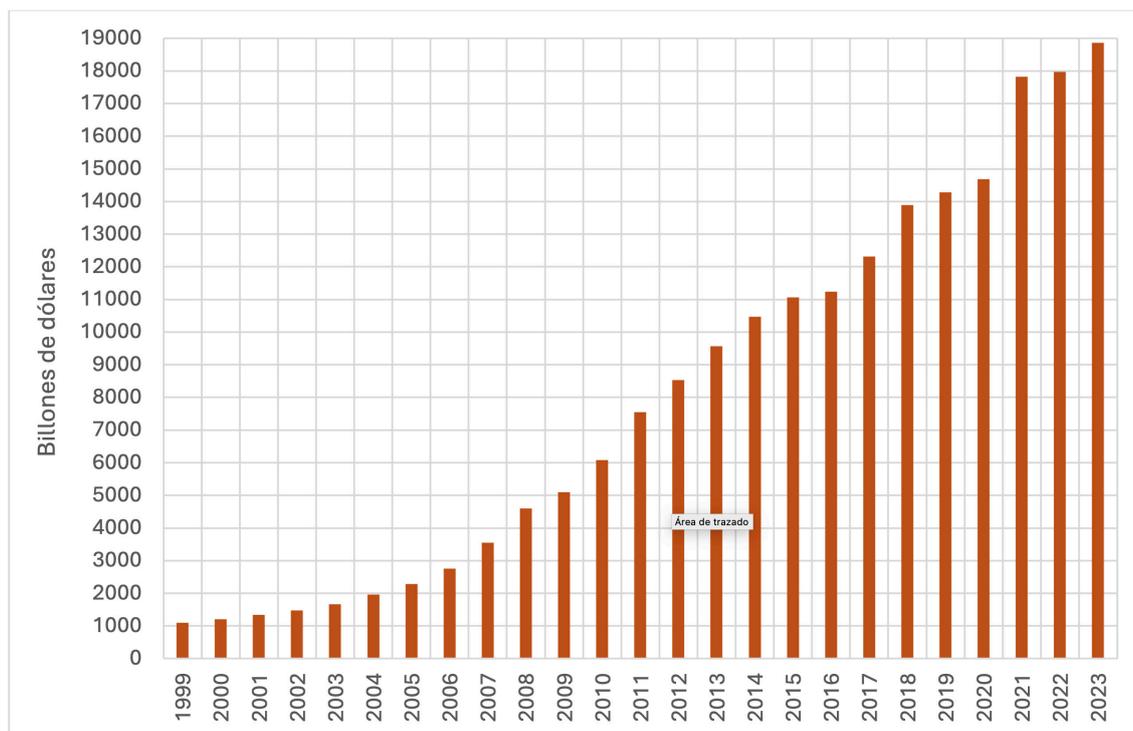
### **3.2. Disputa hegemónica entre Estados Unidos y la República Popular de China en el siglo XXI**

El crecimiento económico de la República Popular de China desde la década de los años 80 del siglo XX y su trayectoria exponencial desde principios del siglo XXI, manifiesta el más grande avance económico de una sociedad contemporánea. El pragmatismo de Deng Xiaoping y su orientación basada en la posibilidad de modernización de la República Popular de China bajo la apertura económica en algunas provincias costeras, el fuerte control y direccionamiento político y económico del Estado, la educación como fuente y horizonte de emancipación nacional, y la inclusión, comprensión y mejora de la ciencia, tecnología e innovación como potencia de la revolución, llevará al país a ser contemporáneamente un referente obligado a nivel internacional.

El crecimiento del Producto Interior Bruto de China desde 1980 es el más acentuado de todos los Estados a nivel mundial, pasando de 310,13 billones de dólares anglosajones en 1980 a aproximadamente 18,8 trillones de dólares en el año 2023, un crecimiento de aproximadamente 60 veces, es decir de alrededor 6.058% en tan solo cuatro décadas, como se puede evidenciar en la figura número uno. Este crecimiento se acompaña con el incremento de la partici-

pación del PIB de China con relación al PIB mundial, el cual representaba en 1980 tan solo un 2,7%, el cual representará en el año 2023 aproximadamente 18,5% del PIB mundial, constatando así el aumento de la relevancia de China a nivel global (UNCTAD, 2024).

Figura 1: PIB de La República Popular de China entre 1999 y 2023 en billones de dólares anglosajones



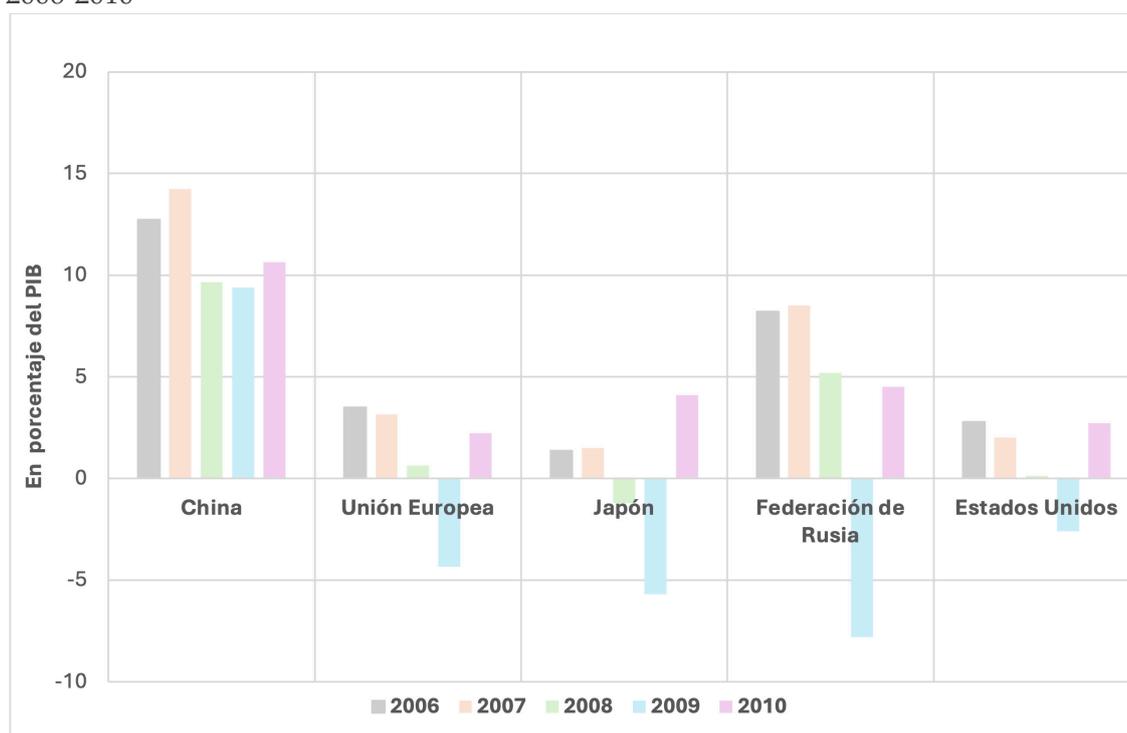
FUENTE: realizado a partir de FRED (2024).

El incremento de las relaciones comerciales desde 1980 y potencializadas desde inicios del siglo XXI con el ingreso de la República Popular de China a la Organización Mundial del Comercio en el año 2001, derivó en un masivo ingreso de inversión extranjera al país. Esta inversión extranjera directa tenía como objetivo la reproducción del capital a partir de las ventajas comparativas y competitivas de la fuerza laboral en China dada la crisis económica a nivel internacional. El incremento exponencial de la inversión extranjera directa que pasó de 830 millones de dólares en 1980 a representar en el año 2021 aproximadamente 178,8 billones de dólares anglosajones, manifestando así el poder de atracción de China hacia el mundo (UNCTAD, 2024).

El incremento de la economía China, como ya fue expuesto, se deriva de la necesidad del sistema capitalista en su régimen financiarizado en la ampliación del espacio de acumulación, particularmente desde la crisis económica a principios del siglo XXI con la crisis de la burbuja Puntocom y en el año 2007

y 2009 de la burbuja inmobiliaria. Las disputas comerciales entre los Estados Unidos y la República Popular de China se entablan posterior a la crisis de la burbuja especulativa en el sector inmobiliario estadounidense en el período 2007-2009. Esta crisis económica no solo afectó a los Estados Unidos sino que contagió al conjunto de los Estados a nivel mundial, particularmente afectó a los países metropolitanos a excepción de India y China, como se puede observar en la figura número dos.

Figura 2: Porcentaje de crecimiento económico en algunos Estados seleccionados entre 2006-2010



FUENTE: elaborado a partir de datos del Banco Mundial (2024).

Mientras los países metropolitanos, en particular el mundo renano, nipón y anglosajón, se hundían en la crisis de la burbuja inmobiliaria en el periodo 2007-2009, en China se estaban llevando a cabo los Juegos Olímpicos de Pekín en el año 2008. Los Juegos Olímpicos que en primer medida tiene como objetivo la disputa de los diferentes Estados a nivel mundial por la supremacía en los deportes, también evidencia el desarrollo de una sociedad; y, en particular en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 evidenciaron el avance extraordinario del Estado Chino y la debilidad económica, política y social de sus congéneres.

La gran transformación de China en tan solo tres décadas y su manifestación en los Juegos Olímpicos fue una bofetada al mundo occidental, que rápidamente tomaría medidas defensivas ante el gigante asiático. En el año

2009 y con la presidencia de Barack Obama se entabló una de las primeras disputas comerciales entre Estados Unidos y China, debido al incremento de los aranceles a las exportaciones de neumáticos chinos alrededor de un 35%, argumentando la pérdida de empleos en Estados Unidos debido al libre comercio que afectó a la sociedad estadounidense y transgrediendo así los postulados de la economía de mercado que había evangelizado desde 1944.

En realidad Estados Unidos ha materializado un discurso de desarrollo jalonado por la liberalización, desregulación y flexibilización de la economía y el compromiso de un libre mercado por encima del control estatal como fuente de desarrollo. Sin embargo, este discurso no se relaciona con su actuar tanto en las relaciones económicas como políticas, manifestando la supremacía de su soberanía por encima de cualquier organización de carácter internacional y materializando así un aislacionismo estratégico (Maira, 2022).

Las crisis económicas de la primera década del siglo XXI en Estados Unidos y la pretendida exportación de las mismas al conjunto del planeta, generó un cisma con la Federación de Rusia manifestando el malestar por parte del presidente Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich el 10 de febrero de 2007. De igual manera, la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el oriente de Europa, colocó en situación de defensa a la Federación de Rusia con un proyecto civilizatorio y socioeconómico contrapuesto al régimen de acumulación financiarizado del imperialismo estadounidense.

Este contexto de crisis y disputas entre Estados Unidos con la República Popular de China y la Federación de Rusia en materia comercial y diplomática, llevará a fortalecer el acercamiento entre los países denominados como emergentes, particularmente China y Rusia. La celebración del G8 en Rusia permitió el acercamiento de los denominados BRIC, para más adelante convertirlo en un propósito mancomunado y jalonado particularmente por China y Rusia ante los embates de Estados Unidos. El acrónimo BRIC es utilizado por primera vez por Jim O'Neill economista británico parte de Goldman Sachs, el cual denominó con este acrónimo a las economías emergentes de Brasil, Rusia, India y China y el cual tendrá una suerte de vaticinio debido a los intereses y contextos de las partes a finales de la primera década del siglo XXI (Spada, 2023).

Las tensiones económicas entre estos tres Estados mantendrán una tensa calma bajo los dos mandatos de Barack Obama entre 2009-2017 debido a la necesidad de paliar la crisis económica interna de Estados Unidos. La crisis económica derivada de la burbuja inmobiliaria en 2007-2009 fue paliada parcialmente a partir de la denominada expansión cuantitativa, la cual implica

la emisión de dólares, dirigidos a salvar a los bancos y a la reanimación de la economía estadounidense.

La expansión cuantitativa de Estados Unidos entre 2009-2017 evidencia uno de los poderes del imperialismo regente en el contexto contemporáneo: el dólar como divisa de intercambio internacional. El dólar al ser la divisa de intercambio internacional por excelencia desde 1944 ha generado un proceso de exportación de la inflación al mercado internacional y ha permitido, a partir del dispositivo de la deuda, transferir la inflación doméstica de Estados Unidos a los países periféricos por medio del manejo de las tasas de interés<sup>3</sup>.

El papel del señoreaje monetario a nivel internacional se presenta como una de las armas más potentes del imperialismo estadounidense, generando un síntoma de doping de la economía estadounidense al tener en su dominio el equivalente general de transición de los mercados internacionales. Este doping es analizado por los países emergentes particularmente por Rusia y China, que ven cómo el mercado internacional parte de una subordinación explícita a unos Estados Unidos que pretendían generar una dinámica de aislamiento de Rusia con Europa y China con el mundo.

El papel del señoreaje monetario en el comercio internacional por parte del imperialismo estadounidense ha llevado a la intervención militar de varios Estados soberanos como Libia e Irak; estos Estados que en su momento eran vistos como proclives a Occidente, y que por sus estrategias para desatar del dólar sus economías y sus relaciones internacionales fueron rápidamente depuestos por las fuerzas imperialistas. Este espejo de los regímenes que eran aceptados por gran parte de la sociedad mundial y luego fueron mancillados debido a su atrevimiento a los Estados Unidos, llevó a una intervención unilateral y militarista del hegemon imperialista.

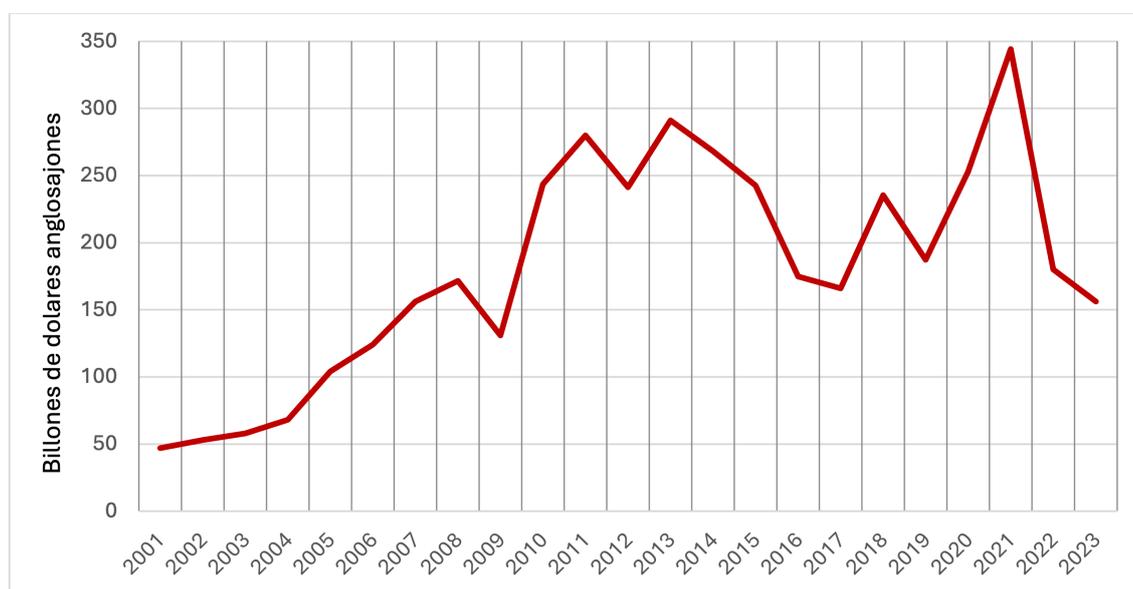
Lo anterior, conllevó en la práctica a endurecer las lógicas de unidad de los BRIC y comprender los límites y relaciones propias del imperialismo estadounidense en su régimen de acumulación financiarizado por parte de los Estados de la Federación de Rusia y la República Popular de China. Los BRIC y más adelante en el año 2010 con la suma de South África este organismo será rebautizada como los BRICS, organización internacional que de ninguna manera manifiesta una coherencia política, económica, cultural ni social; sin embargo, sí recoge un sentimiento de subalternidad del poder regente del imperialismo estadounidense.

---

3 Para más información remítase a Gómez & Galindo (2023).

La política de expansión cuantitativa como fuente de la salida de la crisis de la burbuja inmobiliaria estadounidense conllevó a una gran emisión de dólares entre 2007 y 2014 que fueron a parar en los países periféricos, en particular a China, como se evidencia en la figura número tres. La inversión extranjera directa neta hacia China pasó de 131 a 243 billones de dólares anglosajones para 2009 y 2010 respectivamente. De igual manera, si tomamos el período antes de la crisis económica de 2007-2009, los índices muestran visiblemente un incremento exponencial del arribo de inversión a China posterior a la crisis de la burbuja inmobiliaria.

Figura 3: Entrada neta de inversión extranjera a la República Popular de China entre 2001-2023 en billones de dólares anglosajones



FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2023) y Asensio (2024).

El incremento de la masa monetaria en Estados Unidos tiene como objetivo la redinamización de la economía, a partir del señoreaje monetario, lo cual incide directamente en una inflación generalizada de los precios de las mercancías más demandadas a escala internacional. De igual manera, este proceso provoca una proliferación de inversiones desde las metrópolis a las periferias, con el propósito de que tras la inversión de capital, generar un proceso de contracción monetaria a partir del incremento de las tasas de interés.

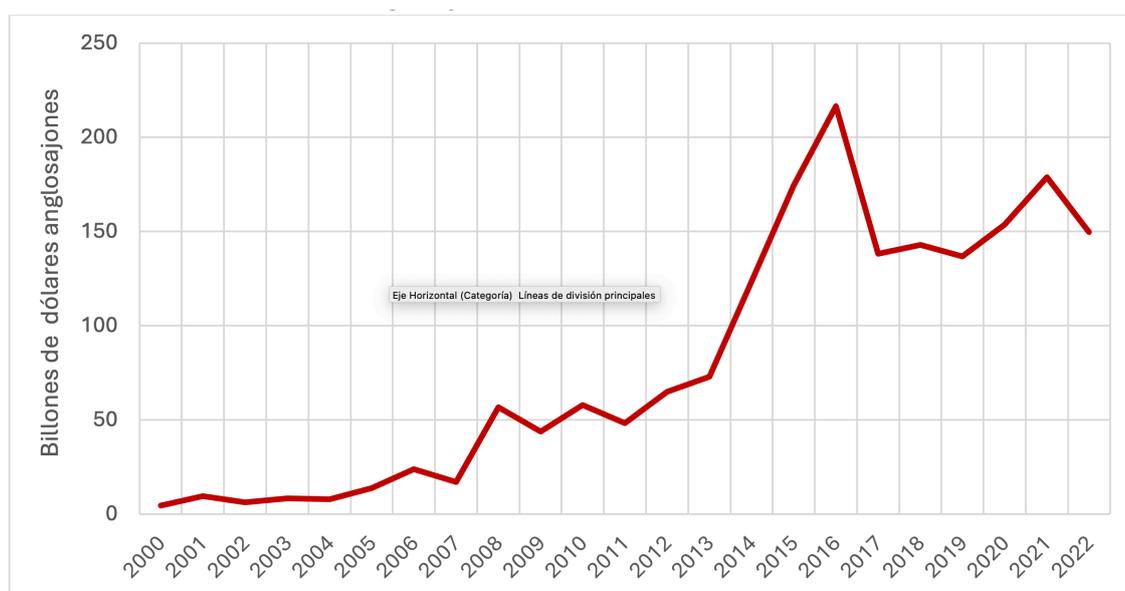
Esta contracción monetaria a partir del incremento de las tasas de interés, pretende ocasionar una acumulación por desposesión, un incremento de la sobreexplotación humana y natural y un acrecentamiento de la opresión fiscal, lo cual incide en la transferencia de capital desde las periferias hacia las metrópolis. Así mismo, concatenado a lo anterior, el incremento de la subordi-

nación y hegemonía imperialista de Estados Unidos y sus Instituciones Financieras Internacionales (IFIS) por medio de las reformas de ajuste estructural o Doctrina de shock.

Estos ciclos expansivos y contractivos del régimen de acumulación financiarizado han sido utilizados desde la década de los años 70 del siglo XX, encontrando en la segunda década del siglo XXI su aparente desgaste. Este desgaste se deriva de los contrincantes contrahegemónicos en el siglo XXI, particularmente la República Popular de China, la cual presenta un proceso alternativo a los dictámenes hegemónicos de las IFIS, gestionando procesos ya no de llegada de inversión, sino de salida masiva de capital como inversión extranjera directa al mundo, particularmente al sur global.

El proceso del régimen de acumulación financiarizado se perpetúa a partir de las dinámicas hegemónicas del imperialismo estadounidense y el dólar como su principal herramienta de despojo: sin estas relaciones el proceso no permitiría el control de los ciclos expansivos y contractivos. Este régimen ha implicado la búsqueda de inversiones fuera de los espacios nacionales generando la implicación de procesos de acumulación, que siguiendo la ortodoxia neoclásica, sirven para el mantenimiento del poder regente. Sin embargo, esta dinámica se ve truncada con procesos que se desatan de estos preceptos como lo son los Estados de la República Popular de China y la Federación de Rusia, entre otros.

Figura 4: Salida neta de inversión extranjera de la República Popular de China entre 2001-2023 en billones de dólares anglosajones

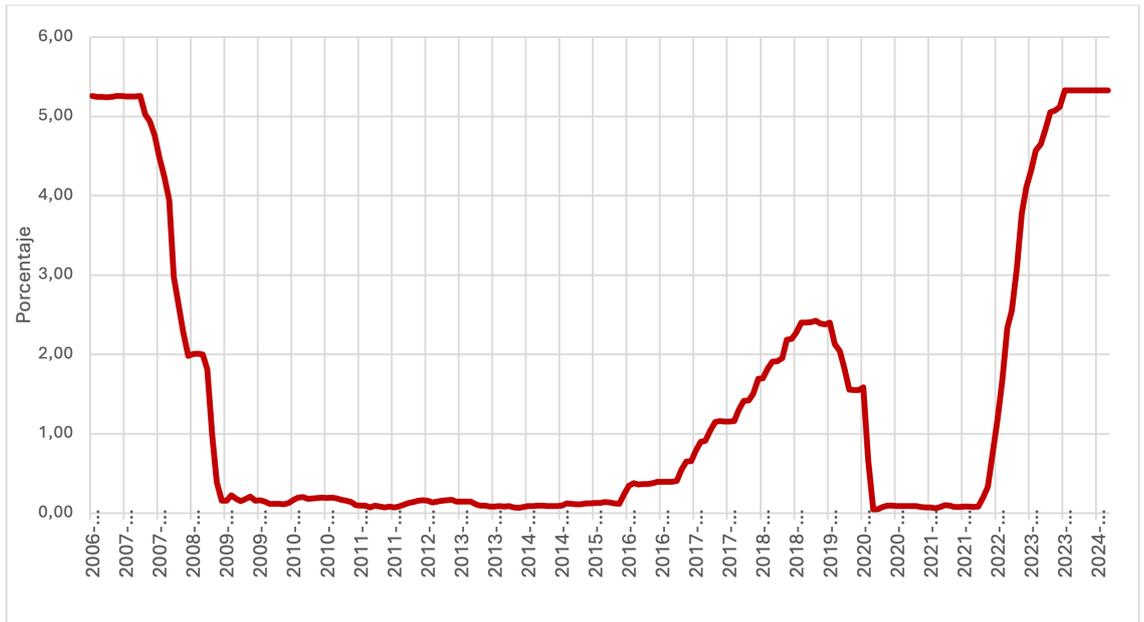


FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2024).

La República Popular China entendiendo los procesos inherentes al sistema y al régimen contemporáneo del imperialismo estadounidense, inició un proceso de inversión de capital como fuente de apalancamiento de su capital y contención contrahegemónica, como se puede evidenciar en la figura número cuatro. Este proceso derivó en un proyecto geoestratégico denominado la franja y la ruta que tiene como objetivo la intercomunicación de China con el mundo, con el propósito de garantizar así un mercado más ágil y la inversión de capital que permita un crecimiento constante.

Así mismo, este proceso de inversión de capital desde China se solapó rápidamente con el cierre del ciclo expansivo y posteriormente con el inicio del ciclo contractivo impulsado desde Estados Unidos: el cual en primer lugar se sustentó desde la argumentación mediática en el año 2012; y, en segundo lugar, su concreción desde el año 2016 con el incremento de las tasas de la Reserva Federal, como se evidencia en la figura número cinco. Este proceso de inversión de capital desde China permitió en menos de dos décadas arrebatarse la primacía de las relaciones económicas internacionales resguardadas por Estados Unidos, particularmente en América del Sur, África y Asia.

Figura 5: Tasa de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos en porcentaje



FUENTE: realizado a partir de Fred (2024).

Este proceso de inversión de capital en los países periféricos intervino en la puesta en marcha del ciclo contractivo por parte de Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI, debido a la pérdida de relevancia a nivel internacional de Estados Unidos y la posibilidad de erosionar con mayor fuerza su

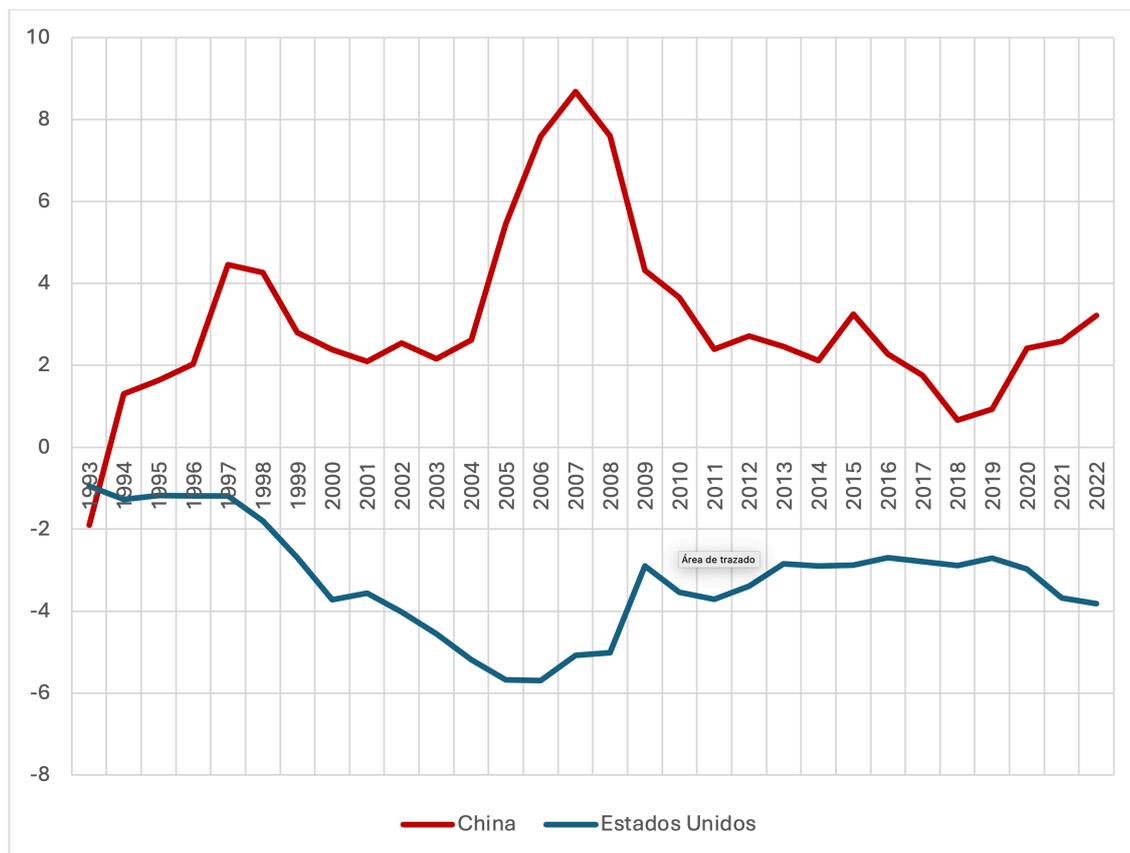
poder. Esta estrategia de contraofensiva desde la geoeconomía llevó a Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump a arremeter en la disputa con China; tanto en el área comercial con la imposición de aranceles, como en la lucha ideológica y mediática para aislar a China del mundo.

Si bien el centro de las disputas discursivas, señaladas por Dolad Trump desde su campaña y su posterior administración gubernamental entre el año 2017 y 2020, fue la debilidad comercial de Estados Unidos con China, en particular el desequilibrio de la balanza comercial entre los dos Estados, dicha dinámica debe ser rastreada en la disputa hegemónica, y no solo en el desequilibrio comercial. El déficit de balanza comercial entre Estados Unidos y la República Popular de China para el año 2022 fue de aproximadamente 335 billones de dólares anglosajones evidenciando en el análisis clásico una asimetría productiva. Sin embargo, en el régimen de acumulación financiarizado no necesariamente el déficit comercial manifiesta un problema si se cuenta con la hegemonía del dólar y se mantiene la estabilidad del sistema imperialista, lo cual permite generar una acumulación flexible a partir de los ciclos expansivos y contractivos.

Los Estados Unidos en las últimas 3 décadas han tenido un déficit de balanza comercial total entre el 1% y 6% del PIB, mientras que la República Popular de China manifiesta un superávit de balanza fiscal con el mundo en franjas de 2% a 9% del PIB, como se evidencia en la figura número seis. Esta dinámica constata la relación económica de los dos Estados: en primer lugar, los Estados Unidos utilizando el señoreaje monetario del dólar como fuente de acumulación por desposesión y descuidando el comercio real de mercancías; y, en segundo lugar, una República Popular de China, que cuenta con una sólida economía real y a partir de esta genera una disputa a la hegemonía y al régimen de acumulación financiarizado.

La disputa argumentativa de Donald Trump presidente de Estados Unidos entre 2017 y 2020 bajo la publicidad de «América primero» y el resguardo de la economía estadounidense sobre las economías que disputan su hegemonía como fuente de movilización popular, encubre la real intención de manutención del imperialismo de Estados Unidos en la confrontación con China, imperialismo estadounidense, al cual poco le importa la situación de su población. Los argumentos de Donald Trump no son originales, por el contrario manifiestan un reencauche de las disputas de finales de la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX bajo los argumentos esgrimidos por el presidente Richard Nixon.

Figura 6: Balanza comercial total de Estados Unidos y China en sus respectivos Productos Internos Brutos entre 1993-2022



FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2023).

Debido a lo anterior, la disputa entre Estados Unidos y la República Popular de China no se reduce a una disputa comercial, es una disputa por la hegemonía a nivel mundial, en la que Estados Unidos pretende aislar a China por medio de la violencia física, estructural y simbólica. En el marco de la violencia física, se observa el marco de la integración militarista de «AUKUS» integrado por Australia, Reino Unido y Estados Unidos que tiene el propósito de ser un cerco y cordón sanitario ante la influencia de China en Asia y Oceanía, amalgamado a esto la OTAN y la guerra de Rusia y Ucrania que pretende extender la confrontación a China.

En relación a lo anterior, la violencia estructural con la imposición desde Estados Unidos de aranceles a la mercancías de origen chino y la exigencia a sus socios de imponer las mismas barreras como fuente de aislamiento y guerra económica. Así mismo, la guerra simbólica manejada e instrumentalizada por los grandes medios de comunicación occidentales que tratan de estigmatizar y criminalizar a la República Popular China y hacerle responsable de los desastres ecológicos, ambientales, sociales, económicos y sanitarios, entre otros.

Los gobiernos de Donald Trump y Joe Biden, entre 2017-2020 y 2020-2024 respectivamente, han tratado de aislar y derrotar a la República Popular de China, concatenado con la disputa por el aislamiento de la Federación de Rusia del Mundo y la implicación de China en esta guerra de la OTAN y Rusia. Este intento no ha sido fructífero; y, en la realidad ha acelerado el proceso de disputa hegemónica con la aceleración de la ruptura con el patrón dólar como equivalente general a nivel internacional, y provocando el acercamiento de Rusia y China en la competencia hegemónica.

De igual manera, los bloques G7 liderados por Estados Unidos y el BRICS liderado por China y Rusia, y que en los últimos años ha generado un gran entusiasmo en los Estados periféricos y emergentes, evidencia cada vez menos la asimetría impulsada por el imperialismo de un primer mundo y un mundo subdesarrollado. Así mismo, y aunque los BRICS sean una corporación heterogénea, se ha impulsado un comercio entre las partes, la escalada de desdolarización de sus relaciones comerciales y financieras, la recomposición de un nuevo orden mundial y el incremento de la distancia a la hegemonía imperialista de Estados Unidos.

El imperialismo estadounidense muestra un deterioro en las últimas décadas debido a la erosión de su hegemonía en los siguientes componentes:

1. En materia económica se constata la pérdida de relevancia del dólar como moneda de intercambio internacional y de salvaguarda de valor. Así mismo, la confrontación del régimen de acumulación financiarizado de Estados Unidos y su pérdida de preeminencia a nivel mundial.
2. En materia social, se atestigua una disputa interna tanto política como social en Estados Unidos debido a la gran asimetría y frustración del pueblo americano debido a que Estados Unidos es la sociedad más desigual de los Estados metropolitanos. De igual manera, la cultura occidental y el consumismo ha generado una honda herida en la sociedad estadounidense con graves problemas psicológicos y de consumo de alucinógenos.
3. En materia política, se evidencia una pérdida de supremacía del poder imperial de Estados Unidos en donde se observa el incremento de la relevancia de China en la política mundial.
4. En materia ambiental, se constata una férrea manutención del petróleo como fuente de energía a nivel mundial ante un contexto de cambio climático y el relevo de la fuente de energía que mueve el mundo por energías sostenibles que está siendo liderada por China. Este declive de Estados Unidos y el petróleo es directamente proporcional al incremento

de la relevancia de las energías renovables y el papel de la República Popular de China en el Mundo.

5. En materia simbólica, los Estados Unidos ya no se presentan como el referente de desarrollo, por el contrario se evidencia su poder senil que se acompasa con la administración gubernamental de Joe Biden.

Los citados puntos reflejan muestras de la erosión de la hegemonía de Estados Unidos en el contexto contemporáneo. Este análisis no pretende generar una sentencia sobre el declive total de Estados Unidos, ya que, como se ha evidenciado en la historia, el hegemón en cada contexto histórico se resiste hasta sus últimas consecuencias al relevo de poder, reticencia que llega hasta el punto de llevar a la humanidad al borde del abismo.

#### **4. Algunas aproximaciones al desenlace conflictivo en el siglo XXI y la posibilidad de un nuevo orden mundial**

El siglo XXI ha puesto en evidencia la erosión de la hegemonía imperial de Estados Unidos debido a procesos endógenos y exógenos a su sociedad tanto en las relaciones económico-políticas como socioculturales. Comprendiendo lo anterior, y bajo el análisis de Peter Frankopan (2016), Estados Unidos ha carecido de perspectivas acerca de la historia mundial y este desinterés por la comprensión de la complejidad del todo, lo ha llevado a minar e intervenir Estados sin comprender las consecuencias geopolíticas y hegemónicas que configuraron sus acciones.

La pérdida de la supremacía hegemónica de Estados Unidos es directamente proporcional al desgaste del régimen de acumulación financiarizado y a la posibilidad de discutir el sistema socioeconómico capitalista en su conjunto. El desgaste imperialista de Estados Unidos ha llevado a transgredir instituciones que le darán vida a su poderío imperial y que han llevado a una confrontación que no solo es comercial sino que se emplaza en una disputa cada vez más militarista.

Las instituciones que según Karl Polanyi permiten que una sociedad pueda establecer un desarrollo debido a las ausencias de grandes guerras, lo que no manifiesta en absoluto la ausencia de guerras de baja escala, son las siguientes instituciones: la balanza de poder, un patrón de intercambio internacional, un mercado autorregulado y un Estado liberal. Instituciones que en el siglo XXI han sido quebrantadas.

Estados Unidos en su afán de preservar el poder hegemónico y el poder imperialista regente en el siglo XXI, ha llevado a un desgaste de las instituciones a nivel nacional e internacional que le llevaron posterior a 1944 a posicionarse como el eje rector del sistema capitalista. La disputa entre Estados Unidos y

China en dinámica micro, como bloque con Rusia en dinámica meso y como alianza extendida con los BRICS en razón macro, ha llevado a Estados Unidos a transgredir el mercado autorregulado, el patrón de intercambio, el Estado Liberal y la balanza de poder.

Estados Unidos con los aumentos de aranceles como fundamento proteccionista desde 2008 ha generado una profunda fractura en la institución del mercado autorregulado. De igual manera, en la disputa por el mantenimiento imperialista y su afán de detener a las influencias contrahegemónicas de China y Rusia ha llevado a un desgaste de su divisa como patrón general de intercambio a nivel internacional y como reserva de valor, lo que configura una inestabilidad latente.

Así mismo, en el afán de aislar a China del Mundo y a Rusia de Europa ha generado la alianza de sus opositores contrahegemónicos y ha consolidado un bloque como los BRICS que disputan la balanza de poder tanto a nivel estadual, regional y global. Prosiguiendo con el análisis del desgaste institucional regulatorio del sistema capitalista y de sus regímenes, el Estado liberal se encuentra a la deriva con tendencias cada vez más intervencionistas y violentas, lo cual rememora el contexto precedente a la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La ruptura de las instituciones por el mantenimiento imperial conlleva directamente a la puesta en marcha de la violencia física como punta de lanza de la concreción del poder imperial, gestado así un contexto en el que el sistema lleva a la sociedad al borde del abismo y de la deshumanización. Las disputas bélicas y el discurso intervencionista por parte del agente imperialista y su órbita, se encuentra a principios de la segunda década del siglo XXI en un aumento de características exponenciales.

El horizonte de la sociedad se torna sombrío ante la posible apertura cada vez más cercana de una Tercera Guerra Mundial de dinámicas francas y no soterradas como se exhiben actualmente. Sin embargo, este escenario puede engendrar por lo menos tres posibilidades en el corto y mediano plazo: El primer escenario, una disputa bélica de escala mundial nunca antes vista y que conllevaría a un contexto apocalíptico, en el que el desenlace sea cual fuese sería desastroso para la humanidad; el segundo escenario, es la transición hegemónica desde Estados Unidos hacia oriente en la que se rediseñaría el régimen de acumulación financiarizado y, en cierta medida, podría existir la posibilidad de la discusión del sistema socioeconómico capitalista de conjunto; y, un tercer escenario, en el que Estados Unidos pueda asimilar en el bloque imperialista regente a Rusia como pivote contrahegemónico contra China y así revivir el contexto de los años 70 del siglo XX.

Estos escenarios a todas luces desoladores desde una perspectiva racional de transformación del sistema, régimen y división imperialista son un contexto que evidencia la batalla perdida que ha afrontado bajo sus hombros una apuesta política que no ha encontrado el revulsivo ante un régimen de espejismos y batalla cultural en el marco de la tercera, cuarta y quinta revolución científico técnica bajo la financiarización. Aún más, si se constata cómo la utopía capitalista de encontrar espacios y tiempos infinitos de acumulación, está en diseño con el denominado metaverso lo cual permitirá una superación parcial de los límites como fue su otrora el régimen de acumulación financiarizado desde la década de los años 70. Aunque todo se presente como desolador siempre existe la posibilidad de encontrar en la otredad esa chispa de humanidad que puede engendrar la posibilidad de lo inconcebible: un Nuevo Orden Mundial que desate la sociedad de la pesada atadura de las clases.

## Referencias

- Amin, S. (2013, Mayo 27). China 2013. *Rebelión*. <https://rebelion.org/china-2013/>
- Anguiano, E., & Pipitone, U. (2014). *China, de los Xia a la República Popular (2070 a.C.-1949)*. México: CIDE.
- Asensio, C. (2024, Abril 3). China registra el nivel más bajo de inversión extranjera en dos décadas. *El Economista*.  
<https://www.economista.es/economia/noticias/12749641/04/24/china-registra-el-nivel-mas-bajo-de-inversion-extranjera-en-dos-decadas.html>
- Bambirra, V. (1974). *La Revolución Cubana: Una reinterpretación*. México: Nuestro Tiempo.
- Banco Mundial. (2023, Mayo 30). Inversión extranjera directa - China. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=CN>
- Banco Mundial. (2024, Junio 29). Datos de cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de Cuentas Nacionales de la OCDE. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2009&start=2007&view=chart>
- Brenner, R. (2013). *La economía de la turbulencia global*. México: Ediciones Era.
- Brunhoff, et al. (2010). *Las finanzas capitalistas: para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Cairo, H. (2021). La geopolítica de la violencia global en el análisis de sistemas-mundo: relevancia y problemas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 30, 22-39. <https://doi.org/10.17141/urvio.30.2021.4809>
- Chesnais, F. (2009, Agosto 16). Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso. *Revista Herramienta*. <https://www.herramienta.com.ar/actualizar-la-nocion-de-imperialismo-para-comprender-la-crisis-en-curso>
- Chesnais, F. (2015, Febrero 23). Notas sobre el momento actual del capitalismo. *Revista Herramienta*. <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-16/notas-sobre-el-momento-actual-del-capitalismo-primera-parte>
- Chesnais, F. (2017, Marzo 22). ¿El capitalismo se ha encontrado con límites infranqueables? *Marxismo Crítico*: <https://marxismocritico.com/2017/03/22/el-capitalismo-se-ha-encontrado-con-limites-infranqueables/>
- Escobar, A. (2017). *La invención del desarrollo*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Fontana, J. (2017). *Una historia del mundo desde 1914 a 2017*. Barcelona: Ediciones Críticas.
- FRED. (2023, Diciembre 19). Gross Domestic Product for China. Federal Reserve Bank of St. Louis: <https://fred.stlouisfed.org/series/MKTGDPCNA646NWDB>
- FRED. (2024, Enero 12). Agregados monetarios y sus componentes: Dinero amplio y componentes: M3 para Estados Unidos. Banco de la Reserva Federal de St. Louis, One Federal Reserve Bank Plaza, St. Louis: <https://fred.stlouisfed.org/series/MAB-MM301USM189S>

- Gómez, J. (2020). La nueva década perdida en América latina el nuevo régimen de acumulación y su implicación en la crisis civilizatoria. *Revista Kavilando*, 12(2), 440-462. <https://doi.org/10.69664/kavilando>
- Gómez, J. (2023). Tendencias de la gestión política de la deuda pública 2002-2020: Casos de estudio Argentina, Colombia y Ecuador. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/84989>
- Gómez, J., & Galindo, C. (2021, Diciembre). El precio del mañana: el clima en la balanza. Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y economía mundial Boletín Nuestra América XXI. *Desafíos y alternativas*, Año 6, Número 62: <https://www.clacso.org/boletin-62-nuestra-america-xxi-desafios-y-alternativas/>
- Gómez, J., & Galindo, C. (2022). Ciclo expansivo y contractivo del capitalismo financiarizado: La nueva década perdida en América Latina. En A. López, G. Roffinelli, & L. Castiglioni, *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia: una mirada desde nuestra América* (pp. 229-253). Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, J., & Galindo, C. (2023). Disputas geopolíticas en la fractura de la globalización neoliberal: Resultado y perspectivas de la nueva década perdida en América Latina y el Caribe. En J. Estay, *Los rumbos de la economía mundial en época de pandemia y guerra una mirada desde la América Latina y el Caribe volumen II* (pp. 83-103). Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (2020). *El enigma del capital*. Madrid: AKAL.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004*. 99-129. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Katz, C. (2023). *La crisis del sistema imperial*. Buenos Aires: Editorial Jacobin.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Madrid: Editorial Debate.
- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohan et al. (2022). *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur Global* (1st ed.). Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Maira, L. (2022). *Estados Unidos del auge a la crisis: Una perspectiva latinoamericana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- McKenzie, F. (2020). *Gatt and Global Orden in the Postwar Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montobbio, M. (2017). *Ideas chinas: El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Icaria.
- Oropeza, A. (2021). *China - Estados Unidos, ¿la guerra sigilosa?*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.

Slobodian, Q., & Martínez, P. (2021). *Globalistas*. Barcelona: Capitan Swing Libros.

Spada, G. (2023). *BRICS: Nuova frontiera nella geopolitica*. Roma: Mnamon.

Stolowicz, B. (2016). *El mito del posneoliberalismo*. Bogotá: ILSA.

UNCTAD. (2024, Abril 18). Statistics - China. UNCTAD: <https://unctadstat.unctad.org/datacentre/dataviewer/US.FdiFlowsStock>

Vernet, J. (2008). *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica.